

Encuentros y desencuentros con la literatura vasca¹

MARI JOSE OLAZIREGI ALUSTIZA

Facultad de Filología y Geografía e Historia. Universidad del País Vasco

Un intelectual de la talla de Claudio Magris comentaba que muchos de los que dan conferencias o participan en mesas redondas, aligeran su conciencia pensando que raras veces se les escucha en serio. Si a esto añadimos las expectativas que pueden generar en el público títulos tan pretenciosos como el que hemos dado a nuestra mesa de hoy, es evidente que el conferenciante no las tiene todas consigo.

En cualquier caso, y agotado el recurso de apelar a la simpatía de la audiencia, la verdad es que hemos venido a hablar de la actualidad y futuro de la literatura vasca. Y seguramente este planteamiento podrá resultar demasiado lejano para aquellos que no tengan contacto con nuestra literatura y deberíamos precisar qué es lo que entendemos por literatura vasca. Hablamos de literatura vasca en referencia a la literatura escrita en lengua vasca, porque, en nuestra opinión, hoy en día no tiene demasiado sentido hablar de literatura española, peruana o austriaca, sino que es más correcto hablar de literatura portadora de diferentes lenguas. Al hilo de las consideraciones hechas por comparatistas como Claudio Guillén o autores como Octavio Paz, la definición del concepto de Literatura que se desarrolló a partir del s. XVIII, no nos permite hablar hoy de literaturas nacionales, sino que toda concreción literaria parte de la inevitable tensión entre lo estrictamente particular y lo universal.

T. S. Eliot decía que todos los autores de todas las épocas y de todas las lenguas son contemporáneos entre sí y, en cierto sentido, compatriotas. En términos parecidos se expresa el antes aludido C. Magris en su magnífico libro *Utopía y desencanto* (Ed. Anagrama, 2000):

¹ Conferencia leída en los «Encuentros de narrativa castellana, catalana, gallega y vasca», organizados por el Centro Asociado «María Zambrano» de la U.N.E.D. de Málaga, el día 14 de marzo de 2001.

Todo escritor, lo sepa y lo quiera o no, es un hombre de frontera, se mueve a lo largo de ella; deshace, niega y propone valores y significados, articula y desarticula el sentido del mundo con un movimiento sin tregua que es un continuo deslizamiento de fronteras.

En consecuencia, hablar de la actualidad de la literatura escrita en euskara supone, ante todo, hablar de textos artísticos nacidos con vocación de buscar lecturas placenteras y cuyos planteamientos y dudas estéticas no difieren demasiado de los de cualquier escritor del mundo, sea nacido en Zarautz o en Praga. Evidentemente, esto no siempre ha sido así y como sabéis, la escritura de textos literarios en lengua vasca ha tenido objetivos formativos, ideológicos o doctrinarios hasta bien entrado el siglo XX. Incluso después de que la literatura se hubiera institucionalizado como actividad autónoma allá por los años 50, las razones que llevaban a un autor a escribir en euskara podían estar relacionadas con el compromiso político de modernizar la literatura vasca. Este es el caso de escritores como Ramón Saizarbitoria, canonizado por la crítica académica vasca como el gran renovador de nuestra novela y que reiteradamente ha manifestado que comenzó a publicar sus novelas obligado por la necesidad de ampliar y actualizar la literatura que se hacía en los años 60.

Hoy en día, la literatura escrita en euskara dispone de una infraestructura editorial, de una institucionalización que nos permite hablar de la autonomía del hecho literario vasco. Autonomía que ha sido sostenida e impulsada por la situación política surgida a partir de la transición democrática española. Los datos que avalan esta nueva situación son elocuentes: se publican unos 1.500 nuevos títulos al año, hay unas 100 editoriales asentadas en el territorio euskaldún, el número de escritores ronda los 300, de los cuales, sólo el 10 % son mujeres, el género mayoritario es el narrativo, y en concreto, la novela es el género estrella en la última década, el género de prestigio, ... Además, a partir de 1981 se instauran los estudios de Filología Vasca y éstos permiten el fortalecimiento de la crítica académica y la aparición de nuevas tesis doctorales. Eventos importantes como el de la Feria de Durango se consolidan. Las traducciones de obras universales al euskara sufren un incremento cuantitativo y cualitativo tan considerable que me atrevería a afirmar que, en la actualidad, es muy recomendable leer en euskara a autores universales como Faulkner, Joyce, Döblin o Lermontov, ... Todos ellos son indicadores que dibujan un panorama editorial bastante consolidado.

Además de lo dicho, se puede constatar que hoy en día se lee más que nunca en euskara y que la oferta literaria actual es la más variada que nunca hemos tenido. Podríamos resumir este diagnóstico diciendo que nuestra literatura tiene buena salud y que aunque no es oro todo lo que reluce, sí que hay textos de calidad que pueden satisfacer las necesidades de los lectores exigentes. Las lagunas más relevantes de nuestro sistema literario actual son, casi es obvio decirlo, la escasez de obras traducidas del euskara a otros idiomas, la falta de crítica pública, del debate literario diría yo, y la todavía manifiesta debilidad de

la institución literaria vasca. La desaparición de muchas de las revistas que abundaron en la década de los 80, de aquellas publicaciones que funcionaban como plataformas de lanzamiento para muchos escritores, ha originado que la realidad literaria vasca se viva, hoy en día, como una realidad rendida a las leyes del mercado literario. La confirmación literaria y mediática que busca todo escritor novel vasco actual imita, a escala reducida, la trivialización de la cultura que se ha dado en todo el mundo occidental. Aparecer en la televisión, o en el suplemento dominical es el sueño de todo nuevo escritor que quiera ser bautizado como tal. El poder de los medios de comunicación vascos, aunque infinitamente más reducido y menos agresivo que otros que nos rodean, se ha incrementado considerablemente en la última década. La imagen de la reciente Feria de Durango es un buen ejemplo de lo que queremos afirmar. El hecho de que la cantidad de visitantes hubiera sido la más alta de la historia, las cifras increíbles de ventas que se publicaron, la presencia mediática que tuvo el evento,... son un ejemplo del excesivo optimismo que se quería transmitir. Y no nos engañemos, la conocida afirmación electoralista de que todo va bien, puede resultar tranquilizante, pero en ningún caso, cierta. En las informaciones que siguieron a la feria de Durango, importaba poco saber exactamente cuál era el perfil del consumidor de libros en euskara, qué hábitos lectores tenía,... Se trataba, ante todo, de transmitir un mensaje positivo y esperanzador. Creo que la imagen de la familia que va en peregrinación a Durango no difiere excesivamente de la que peregrina en los diversos eventos socio-culturales vascos y que, en realidad, presenta un retrato robot de una familia que quizás sólo compre libros ese día o al comienzo del curso escolar.

Esta imagen un tanto negativa de uno de los acontecimientos más importantes relacionados con la edición de libros en euskara está relacionada, seguramente, con la nueva forma con la que vivimos la cultura en la actualidad. Como es sabido, muchos de los elementos del antiguo orden cultural se tambalean. Como bien decía S. Sanz Villanueva (cf. *Leer* 108, diciembre 1999, 176-177), «el intelectual ha pasado a ser un voceras o un frívolo mediático; el creador mide su obra por las cifras de ventas (un libro no existe hasta después de que llegue el albarán del editor, dice con gracia Terenci Moix); el profesor renuncia al corpus canónico para no espantar al estudiante; el estudiante no admite otro juicio de valor que su caprichosa opinión improvisada.» Decía Hans Magnus Enzensberger, bastante cáusticamente, que nos encontramos en un mercado pluralista al que le importa un bledo la diferencia entre Dante y el Pato Donald (ibid. Sanz Villanueva). Seguramente, el actual panorama universitario americano sea el exponente más claro de lo que queremos decir. Subvertido el canon occidental que durante años ha prevalecido en el Olimpo literario, los estudiantes y profesores americanos consideran la lectura de cualquier autor chicano o gay tan interesante como la lectura de Proust. Y no es que tengamos nada en contra del origen o tendencias sexuales de cada uno. El problema radica, en nuestra opinión, en que la reivindicación de las periferias y márgenes conlleva, la mayoría de las veces, la aceptación de cualquier cosa.

Y ya que hemos aludido a la lectura supongo que sería necesario recordar que los lectores, en la actualidad, aunque no estén en peligro de extinción total, sí que constituyen una especie bajo sospecha. Recordad, por ejemplo, la película *Seven*, en la que el asesino resultaba ser un lector voraz de obras tan «peligrasas» o «sospechosas» como los *Cuentos de Canterbury* o la *Divina Comedia*. Yo misma tengo grandes problemas para convencer a mis alumnos universitarios de la lectura de algunos libros, incluso cuando trato de seducirlos diciendo que en el remake de la obra han intervenido actores conocidos de Hollywood.

A veces pienso que la culpa de este rechazo o desconfianza con respecto a la lectura la tenemos quienes nos hemos erigido en defensores a ultranza de su necesidad. Me refiero a los profesores, dinamizadores o bibliotecarios que no dejamos de proclamar las interminables aventuras o las excitantes vivencias que un libro puede prometer. Y la verdad, son argumentos que, aunque a nivel metafórico y literario funcionan (la metáfora del viaje es, sin duda, la más recurrentemente utilizada para expresar la experiencia lectora), están excesivamente alejados de lo que un joven pueda entender hoy por excitante aventura. En este sentido, es más que evidente que la aventura de leer no es comparable a la aventura de adentrarse en el desierto, a la aventura de hacer un rafting arriesgado,... o a la aventura de perderse por el Soho Londinense un sábado por la noche. Nos referimos a otro tipo de aventura, una experiencia que quizás pueda resultar mucho más «peligrosa» que cualquier viaje turístico organizado. Cuando leemos, si lo hacemos medianamente bien, algo nos ocurre. Como decía R. M. Rilke en un conocido poema, tras la lectura muchos lectores se vuelven irreconocibles, se transforman. Y creo que este poder es bidireccional, es decir, que un buen escritor, como lo era, sin duda, F. Celine, pone mucho de su parte cuando escribe. Es igual las razones que nos impulsen a leer o a escribir. Aunque lo hagamos para conocernos, para relajarnos, para divertirnos, para pasar el rato, para mejorar nuestra competencia lingüística, para quedar bien,... si realmente leemos poniendo algo de nuestra parte, la experiencia puede resultar interesante. Personalmente, puedo decir que me he aterrorizado mucho más con un relato de E. A. Poe o E.T.A. Hoffmann, que con cualquier película de zombies. Que he sentido mucho más la dificultad que entraña definir lo que es el deseo con una obra de M. Duras o R. Saizarbitoria que con el último filme *Chocolat*,...que he vivido más el horror nazi con una novela de Primo Levi que con la *Lista de Slinder*,...que he sentido mucho más la opresión sobre los débiles en *Obabakoak* que en cualquier programa documental. Y es que la buena literatura se enfrenta a las verdades más radicales acerca de la existencia humana, trata de ahondar en los misterios, miedos, sentimientos, ... más desconocidos. Pero además, como decía A. Gide, son los malos sentimientos, las miserias humanas, la transgresión de la norma moral, la que más certeramente nos perfila ese lado oculto de nuestra experiencia.

Dicho todo esto, tendría que deciros que, en la actualidad, podéis leer algunos textos en euskara (o traducidos al castellano, o a otros idiomas) que real-

mente merecen la pena ser leídos. Si tenéis la suerte de no perderos en el bosque de novedades y el criterio, cada vez más escaso, de los editores, o si tenéis la suerte de que alguna reseña o crítica objetiva os acerque a un texto que merezca la pena, afrontarlo como se afronta cualquier libro: con la absoluta libertad de abandonarlo o dejarlo cuando ha dejado de interesaros. La obligatoriedad o las consignas aprendidas, son malas consejeras del hábito lector. Sólo me queda recomendar algunos itinerarios literarios que, en el caso de la novela euskaldún, siguen líneas temáticas muy diversas². Si, por ejemplo os interesan novelas en torno a las difíciles relaciones entre hombres y mujeres os recomendaría *Amor y Guerra* (Espasa Calpe, 1999) o *Rossetiren obsesioa* [La obsesión de Rossetti] de R. Saizarbitoria; *Y la serpiente dijo a la mujer* (Ed. Bassarai, 2000) de Oñederra; *Sisifo maite minetz* [Sísifo enamorado] (2001) de Laura Mintegi; *Edo zu edo ni* [O tú o yo] (2000) de I. Rozas; *Agua Turbia* (Ed. Hiru, 1995) de A. Epaltza. Si, en cambio, os interesan los relatos de corte fantástico, ahí tenéis *Un final para Nora* (Alfaguara, 1999) de A. Lertxundi, los excelentes *Obabakoak* (Ediciones B, 1989) y *Dos Hermanos* (Ed. Ollero Ramos, 1995) de B. Atxaga, o *Babilonia* (Ed. Acento, 1999) de J.M. Irigoien. Si vuestras preferencias van en torno a la novela realista, podéis leer *El hombre solo* (Ediciones B, 1993) de Atxaga; *Hasta la derrota, siempre* (Ed. Hiru, 1998) de Juan Luis Zabala; *Goiko Kale* [La Calle de Arriba] de A. Lertxundi; *Euzkadi merezi zuten* [Merecieron un país llamado Euzkadi] de K. Izagirre; ... Para relatos de corte más histórico, ahí están *Gerezi denbora* [Tiempo de Cerezas] (1999) de I. Mujika Iraola; o *Pausoa noiz luzatu* de A. Egaña. Si os gusta el género policíaco, animaros a leer las novelas de H. Cano: *Pasaia blues* (1999) y *Beluna Jazz* (1996). Y ¿por qué no leer la buena poesía de J. Sarrionandia, B. Atxaga, R. Díaz de Heredia, F. Juaristi, H. Cano, G. Markuleta, M.A. Meabe...?³. Además, los que gusten de textos híbridos que juegan con los límites de los géneros, pueden leer obras tan llamativas como *Lista de Locos y otros alfabetos* (Ed. Siruela, 1998) de Atxaga; *Katebegi galdua* [El eslabón perdido] (1995) de J. Alonso, o incluso una original crónica literaria de los 60, como puede serlo, *Satorrak baino lurperago* [Más escondidos que los topos] (2000) de P. Alberdi. Creo que hay mucho dónde elegir. Se trata, simplemente, de animarse a hacerlo.

Y ya que hablamos de animarse y lanzarse, también quisiera recomendaros un tipo de literatura que, por lo general, junto a la escrita por mujeres o la traducida, suele ser marginal en los diferentes sistemas literarios. Me refiero a la literatura infantil y juvenil que, en nuestro caso, goza de una excelente salud. Las obras de Mariasun Landa, P. Zubizarreta, B. Atxaga, F. Juaristi, Txiliku o Juan Kruz Igerabide están a la altura de los títulos premiados en el mercado español y conforman una oferta literaria de incuestionable calidad. Otro tema

² Para un panorama más detallado del panorama actual de la novela vasca se puede consultar: Olaziregi, M.J., 2000, «Un siglo de novela en euskera» in Urquizu, P., (dir.), 2000, *Historia de la Literatura Vasca*, Madrid, U.N.E.D., 504-588

³ Recomiendo la lectura de la excelente antología de poesía realizada por I. Aldekoa: *Antología de la Poesía Vasca. Euskal Poetiaren Antologia*, Madrid, Ed. Visor, 1993.

es el del escaso reconocimiento que han tenido a nivel de los Premios Nacionales de Literatura, que como sabemos, han galardonado, hasta el momento, a un único autor vasco: Bernardo Atxaga, en 1989. Las complejas razones que impulsan a galardonar o no a un autor periférico no nos han sido demasiado favorables hasta el momento. Seguramente, el hecho de que nuestra literatura se conozca poco y mal, las pocas traducciones que se han hecho de obras originales en euskara a otros idiomas (se calcula que, en total, 50 títulos han sido traducidos), la asociación de lo vasco con el terrible problema del terrorismo, o la nula presencia que tienen los estudios de literatura vasca en los diferentes departamentos universitarios españoles, sean algunos de los factores que acrecientan el aislamiento de nuestra literatura. Las clases y programas que en algunas universidades europeas se han puesto en marcha recientemente en Nantes, Varsovia, Moscú, ... paliarán, en parte, este desconocimiento. Para los que todavía no os hayáis acercado a nuestra literatura, os animaría a hacerlo no por el hecho de que se trate de literatura vasca, sino porque se trata, en definitiva, de literatura. Literatura que necesita de ávidos lectores para seguir concretándose.

Completaremos este breve repaso a la actualidad literaria vasca, centrándonos en la novelística del escritor vasco invitado a estas jornadas: el donostiarra, Ramón Saizarbitoria (1944). Creemos que se trata de uno de nuestros autores más destacados y recomendables y, por ello, esperamos que las líneas que siguen sirvan para despertar la curiosidad de futuros lectores de su obra.

LA TRAYECTORIA LITERARIA DE RAMÓN SAIZARBITORIA

Si tuviéramos que presentar a Ramón Saizarbitoria (Donostia, 1944), comenzaríamos diciendo que es sociólogo y, en la actualidad, director del Centro SIIS de Documentación e Investigación. Pero no es esa faceta profesional la que hace obligada su presencia en cualquier acto literario que pretenda reflexionar sobre la actualidad narrativa vasca, sino su tan reconocida labor como novelista. Podemos decir que su trayectoria novelesca ha marcado un hito definitivo en la modernización de la novela vasca y además, no nos equivocáramos demasiado si afirmáramos que fue su poética experimental la que definió el canon literario de la novela vasca en la década de los 70 y nos permitió sintonizar con las corrientes literarias europeas de la época.

Y hablar de R. Saizarbitoria es, además, hablar de la que se ha denominado «Generación del 64». Generación marcada por el compromiso político y por la clara necesidad de renovar los planteamientos estéticos literarios vascos de la época. Bajo la tutela del poeta bilbaíno Gabriel Aresti y con las aportaciones de personajes ilustres como el filólogo K. Mitxelena y el escultor J. Oteiza, la cultura vasca vivió una renovación y dinamismo sólo comparable con la vivida,

durante la Ilustración, con la creación de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

En la senda de lo planteado por el *Nouveau Roman* francés, modernidad significaba, en el caso de R. Saizarbitoria, aceptar la premisa de que la novela es la aventura de la escritura (cf. J. Ricardou). Se trataba de subvertir la trasnochada distinción entre fondo y forma, y, al hilo de lo planteado por M. Butor, la novela contemporánea se convertía en centro de experimentación formal, centro que trataba de sugerir realidades nuevas con formas narrativas nuevas.

Este es el planteamiento que subyace a las dos primeras novelas de Saizarbitoria: *Egunero hasten delako* [Porque comienza cada día] (1969) y *Cien metros* (1976), novelas que, en la actualidad, cuentan con siete y once ediciones, respectivamente. La novela *100 metros* ha sido traducida al inglés e italiano y llevada al cine, en 1985, bajo la dirección de Alfonso Ungría. Las continuas anacronías; los cambios de focalización; la variada modalización,... son sólo algunas de las estrategias narrativas que explicitaban el dominio narrativo de Saizarbitoria. Pero además, la lectura de ambas novelas ponía de manifiesto el compromiso humano del autor y su mirada respetuosa y comprometida ante temas como el aborto o la muerte. *Egunero hasten delako* está planteada en dos planos narrativos y cuenta la historia de Gisèle, una joven que quiere abortar. Las referencias que se hacen en el texto a la revista *Les Temps Modernes*, o la mención que se hace de temas como la virginidad, el feminismo, ... nos hablan de una época, los años 60, donde las actitudes progresistas y socialmente comprometidas hicieron tambalear la sociedad tradicional occidental. Por otro lado, es reseñable que la utilización de dos planos será constante en la obra posterior de Saizarbitoria, quien no dudará en proponernos una lectura en la que, al igual que en el cine, el «montaje» cobra una importancia incuestionable.

El éxito que obtuvieron estas dos primeras novelas es equiparable al asombro que causó la aparición de la tercera: *Ene Jesus* (1976) [¡Ay Dios mío!]. Es la poética del silencio la que subyace a la obra, una poética que es fruto de la crisis de la representatividad patente en los diferentes campos del conocimiento y del arte contemporáneo. *Ene Jesus* es una metanovela, es decir, una novela que cuestiona una y otra vez su propia escritura. Esta imposibilidad de poder contar, vivida de modo trágico por el protagonista, se plasma en un texto fragmentario donde los elementos narrativos (sea a nivel de historia, sea a nivel de discurso) se van simplificando al máximo. En realidad, podríamos decir que en la novela no pasa nada que pueda ser considerado como historia, excepto el fracasado intento del protagonista, postrado en la cama de un manicomio, de matar el tiempo tratando de contar historias. Personajes como Samuel y el mudo, nos señalan el intertexto más inmediato de la novela: *Malone meurt* (1951) del escritor irlandés Samuel Beckett.

En 1995, tras un silencio literario de 19 años, Saizarbitoria publicó *Los pasos incontables* (Ed. Espasa Calpe). Se trataba de la primera novela del autor

que tomaba como eje narrativo la memoria, y en este sentido, podríamos considerarla una novela testimonial. En opinión de Jon Juaristi, traductor de la obra, se trata de la gran novela vasca de su generación. Galardonada con el Premio de la Crítica de 1995, la «historia» que nos narra la novela es, a priori, bastante simple, pues consiste en los intentos del protagonista (y narrador intradieético) Iñaki Abaitua de escribir su novela «Once pasos» que narra, a su vez, la agonía y fusilamiento, en 1975, de Daniel Zabalegi (el miembro de E.T.A., Angel Otaegui). Las afirmaciones que el narrador pone en boca de C. Simon («la memoria es como un plato roto»), nos recuerdan que la «restitución» del pasado es una excusa para profundizar en la memoria de toda una generación. En definitiva, es el horror y la terrible soledad ante la muerte la que resume el entramado temático de la novela, presentando, para ello, toda una serie de referencias intertextuales y metanarrativas y trayendo a colación citas de escritores, sociólogos, filósofos o músicos. *Los pasos incontables* es un gran palimpsesto que, gracias a una factura compleja y atractiva, nos transmite una intensidad narrativa excepcional.

En 1996 Saizarbitoria publicó *Amor y Guerra* (Ed. Espasa Calpe). Las 4 ediciones que ha tenido en euskera hasta la fecha y el «Premio a la Difusión 1996» que le otorgó el Gobierno Vasco dan muestra de su buena acogida. En cuanto a la crítica española, las palabras de R. Senabre no pueden ser más elocuentes: «La lectura de *Amor y guerra* es un oasis en medio de este desierto de frivolidades mercantiles que nos aflige.» (cf. *La Razón*, 1999-6-6).

La dualidad implícita en el título nos sugiere que esta novela gira en torno a los sentimientos más intensos del ser humano: el amor y el odio. Para ello, se narran las dos guerras que definen el núcleo argumental de la novela: el relato de los diferentes episodios de la Guerra Civil vividos por los jubilados que se reúnen en una sidrería, y la reiteración de las diferentes escenas de la guerra doméstica del matrimonio protagonista. En último término, son la incomunicación de la pareja, la soledad, obsesiones y miserias de los protagonistas, las que se nos cuentan en la novela, las estrategias calculadas que ambos utilizan para castigarse y martirizarse. *Amor y guerra* es una historia de celos y silencios, de mujeres abandonadas y maridos delirantes asesinos.

El último libro de R. Saizarbitoria vio la luz en diciembre del pasado año. Se trata de una colección de cinco novelas breves publicada bajo el título genérico de *Gorde nazazu lurpean* [Guárdame de la exhumación, amén]. Es el motivo de la exhumación de cadáveres el que sirve de nexo temático para las cinco historias. Se trata, en realidad, de narraciones basadas en tres exhumaciones reales: las realizadas por el pintor prerrafaelita Rossetti para recuperar los poemas que enterró junto a su mujer; la exhumación del cadáver del Yves Montand para realizar una prueba de paternidad, o la exhumación del cadáver de Sabino Arana, el padre del nacionalismo vasco, para trasladarlo de lugar. Junto a éstas, tendríamos otras exhumaciones ficticias que sirven de excusa literaria para las otras dos novelas breves.

Lo que en realidad exhuma Saizarbitoria en este libro son sus propias obsesiones, obsesiones que giran en torno a las terribles vivencias de los gudarri vascos en la Guerra Civil, o a la incomunicación entre diferentes sexos. Por ello, el autor huye de cualquier relato épico de los acontecimientos y trata de ahondar en las terribles soledades, miedos, de los seres humanos. La desaparición del héroe es característica fundamental de la novela moderna, y es seguramente ésta la razón por la que los textos de Saizarbitoria están llenos de perdedores, de hombres melancólicos incapaces de acercarse a las mujeres, o de relaciones entre padres e hijos un tanto tormentosas.

Gorde nazazu lurpean es un libro excelente y, prueba de ello es que desde su publicación, en diciembre del 2000, la primera edición se ha agotado y ha sido seleccionada por la Real Academia de la Lengua Vasca para el Premio Nacional de Narrativa de este año. Además, acabamos de saber que ha sido galardonado con el Premio de la Crítica. Entre las cinco narraciones que conforman el libro, la titulada *La obsesión de Rossetti* destaca sobre todas las demás. En ella, el protagonista llamado Juan Martín, especialista, como todos los vascos, en gastronomía, melancólico patológico y con una timidez congénita para aproximarse a cualquier mujer, seduce, por medio de un texto de 12 líneas, a Eugenia, una abogada madrileña, lectora voraz de *Babelia* y que repite continuamente esa pregunta a la que los vascos estamos tristemente acostumbrados: «¿qué os pasa a los vascos?». Tras esta seducción exitosa, Juan Martín conoce, en un congreso de psicoanálisis, a Victoria, una mujer realmente excepcional y atractiva.

Es entonces cuando Juan Martín comienza a obsesionarse con recuperar el texto que causó furor con Eugenia y, al igual que lo hiciera Rossetti, trata de recuperarlo desesperadamente. No os voy a contar el final de la novela, ya que os recomiendo, vivamente, su lectura. Para animaros a hacerlo, os diré que, al hilo de lo que dijera Woody Allen, la seducción, en esta novela, es cosa de tres: el chico, la chica y el psicoanalista. También os comentaré que Freud está muy presente, que se habla mucho de la neurosis obsesiva y, sobre todo, que Saizarbitoria hace un diagnóstico mordaz de los vascos, su melancolía y de las difíciles relaciones entre hombres y mujeres. Como se dice irónicamente por el norte, ligar en Euskadi no es pecado, sino un milagro. Milagro que, en este caso, no se da, pero cuyo relato consigue que se perfile una sonrisa en el lector. Gracias por vuestra atención.